

Centimetrage: 319 cm<sup>2</sup> - Inversión: \$21.789,03 (u\$s 5.502,28)

## La educación y los medios digitales

En el país se requiere el desarrollo armónico de las políticas, los recursos, la formación docente y la planificación curricular

**L**A inserción en la actividad escolar primaria y secundaria de los medios que ofrecen las tecnologías de la información y la comunicación (TIC) se ha convertido en una indudable necesidad para las generaciones de alumnos primarios y secundarios actualmente, en el cuadro de las demandas de la vida social, económica y cultural de hoy. Aunque hay suficiente consenso al respecto, falta mucho por debatir y decidir en el plano de las políticas que definan la incorporación generalizada de los nuevos recursos en la escuela.

En el editorial "Desnivel informático en las escuelas", de junio último, señalábamos el hecho de que el panorama educativo tecnológico de la Argentina se presentaba muy variado y disperso, dado que, además de la entrega de computadoras que se hacía desde el Gobierno, de acuerdo con el programa Conectar-Igualdad.com.ar, contemporáneamente en otras provincias se proveía a los alumnos de otras *netbooks*, dentro de los planes locales.

Por ello, es de destacar que el Centro de Implementación de Políticas Públicas para la Equidad y el Crecimiento (Cippec) haya publicado un valioso texto, elaborado por Florencia Mezzadra y Rocío Bilbao, cuyo contenido merece una atenta consideración al analizar los inéditos desafíos que plantean instrumentos tan renovadores. En efecto, los cambios no sólo alcanzan al manejo eficiente de las computadoras, sino en comprender el rol que pueden asumir los nuevos medios al servicio de la lectura y la crítica de la información y de las imágenes ahora accesibles. Es importante, también, que los chicos aprendan a respetar normas básicas de conducta en el uso de instrumentos de tan poderosos alcances, tanto para lo positivo como para lo negativo.

Las autoras Mezzadra y Bilbao subrayan cuánto gravita en este proceso innovador la coherencia entre las políticas que definen sus objetivos en el proceso de la enseñanza y el nivel del equipamiento en las escuelas

junto con la conectividad instalada, todo lo cual deberá articularse con los progresos de la capacitación docente en la materia y los contenidos curriculares por cumplir. Esta red de logros permitirá apreciar plenamente las funciones pedagógicas y sociales ampliadas que las TIC podrán cumplir en beneficio de los adolescentes.

Un capítulo fundamental de esta transformación se vincula con el tiempo en el ámbito escolar. Por una parte, los recursos digitales modifican las acciones del docente y de los alumnos en el tiempo del aprendizaje; por otra, la planificación de las tareas tiene que responder a criterios de flexibilidad y a la previsión de alternativas, según el tiempo abarcado, porque se trata de medios en constante innovación (sabido es que "las tecnologías de última generación" envejecen pronto).

Las opiniones de numerosos especialistas sobre la materia fluctúan de manera extrema, pero ello es lógico. Hay quienes consideran que las TIC constituyen una innovación óptima que transformará de raíz la enseñanza y hay quienes advierten especialmente sobre sus riesgos, sobre todo si los alumnos quedan librados a su propio juicio, sin el control de padres y maestros. Sin embargo, y a pesar de las oposiciones, la enseñanza siempre avanza más allá del mero uso instrumental de los medios. Lo que se requiere en nuestro medio es el desarrollo armónico de las políticas, los recursos, la formación docente, la planificación curricular. En esa armonía cuenta necesariamente el desarrollo de las TIC en el interior.

Sería lamentable entonces que la promoción de esos medios sirviera para incrementar las desigualdades que abruman a nuestra educación y que, lamentablemente, pueden observarse diariamente. Como tampoco es aconsejable utilizar su distribución con fines demagógicos, como pareció desprenderse del reciente anuncio de la Presidenta, hecho al entregar 2400 portátiles en un club de Ciudad Evita, en el sentido de que los alumnos de quinto año que egresen sin llevarse ninguna materia "no van a tener que devolver la computadora", como una manera de "premiar el esfuerzo", algo que, en principio, no parecía estar previsto en el programa.